

EL MAESTRO COMO COMPAÑERO DE VIAJE

...Una Carta, Tres Perspectivas, múltiples lecciones...

Ana Rodríguez de Narváez ¹

Recibido: 15 de septiembre	Aceptado: 28 de noviembre
----------------------------	---------------------------

RESUMEN

En enero de 1824 Bolívar escribe la Carta de Pativilca, resaltando la importancia de la amistad y su relación con Simón Rodríguez. En el marco de los 200 años de la Carta y los 50 años de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, se realiza un evento conmemorativo de la misiva, en el que expertos analizan la carta desde tres perspectivas, permitiendo extraer lecciones para el maestro de hoy. Destacando la relevancia del maestro como compañero de viaje en la educación del siglo XXI, se enfatiza la necesidad de maestros que sean cercanos, amigos y guías para los educandos, promoviendo valores como la entereza y el desprendimiento material. El documento histórico se valora por su carga emotiva y su conexión íntima con Rodríguez, inspirando reflexiones sobre la ética, la política y el papel del maestro en la sociedad. El análisis contextualiza la carta en el tiempo y destaca su relevancia para la actualidad. Se resalta la trascendencia de la carta en la educación contemporánea, invitando a una reflexión profunda y a la acción en el ámbito educativo.

Palabras clave: maestro, amistad, maestro-discípulo, escuela itinerante

¹ Cursante del Doctorado en Ciencias de la Educación, UNESR. Esp. Educación de adultos. Coordinadora del Programa Especialización en Educación de Adultos, UNESR. Licenciada en Ciencias Sociales. Mención Geografía e Historia de Venezuela.

THE TEACHER AS A TRAVEL COMPANION ...One Letter, Three Perspectives, multiple lessons...

ABSTRACT

In January 1824, Bolívar wrote the Letter of Pativilca, highlighting the importance of friendship and his relationship with Simón Rodríguez. Within the framework of the 200 years of the Letter and the 50 years of the Simón Rodríguez National Experimental University, a commemorative event of the letter is held; in which experts analyze the letter from three perspectives, allowing lessons to be drawn for today's teacher. . Highlighting the relevance of the teacher as a traveling companion in 21st century education. The need for teachers who are close, friends and guides to students is emphasized, promoting values such as mutual help and material detachment. The historical document is valued for its emotional charge and its intimate connection with Rodríguez, inspiring reflections on ethics, politics and the role of the teacher in society. The analysis contextualizes the letter in time and highlights its relevance to today. The significance of the letter in contemporary education is highlighted, inviting deep reflection and action in the educational field.

Keywords: teacher, friendship, master-disciple, traveling school

Muchos han sido los escritos que abordan el tema del maestro, que lo dibujan según cada tiempo histórico, lo enmarcan entre una y otras cualidades; es definido desde lo que se cree debe ser su acción educadora, su carácter, sus virtudes, el alcance de su influencia, las capacidades y herramientas que debe poseer, así como los valores y principios que le son inherentes a su condición y labor como educador. Todo esto da cuenta de los distintos paradigmas, interpretaciones y teorías que en el devenir histórico han definido y siguen definiendo al maestro, los cuales especifican ciertos rasgos que deben poseer quienes se dedican a tan loable profesión o vocación.

En este sentido las cualidades del que se dedica a facilitar aprendizajes, han ido redefiniéndose en el tiempo, evolucionando, enriqueciéndose y superándose, desde una teoría a otra, con la intervención de unos y otros autores, sin embargo, aquí en este escrito, dejando un lugar importante a cada concepción y su protagonismo en cada tiempo histórico, se desea expresar de una manera gratificante, cómo debe ser un maestro, no cualquier maestro,

sino uno que logre la verdadera influencia en aquel que está aprendiendo, y se convierta en la persona que verdaderamente logre los objetivos de la educación, en relación al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos.

Para ello se toma en cuenta un documento histórico, llamado la Carta de Pativilca, misiva de un educando a su educador, de un discípulo a su maestro, de un amigo a otro amigo unidos desde la relación educativa, que se transformó en una auténtica amistad y profunda relación entre ambos. Esta carta la escribió Simón Bolívar a su maestro Rodríguez desde la ciudad de Pativilca en Perú, el 19 de enero de 1824.

Lo que quiere decir, que este año está cumpliendo 200 años, coincidiendo con los 50 años de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR, la cual se fundó, según el decreto 1582 del Consejo Nacional de Universidades, con fecha del 24 de enero de 1974, publicado en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N°30.313, el 25 de enero de 1974; siendo esto una grata coincidencia, ya que la Universidad toma su epónimo del extraordinario maestro Simón Rodríguez.

A propósito del cumpleaños de esta casa de estudios, según nota de prensa UNESR (2023), la universidad, unidos con los integrantes de la comisión responsable del Bicentenario de la Carta de Pativilca, programó actos protocolares, eventos con las comunidades adyacentes de los puntos y círculos de los núcleos ueserristas en todo el país para promover la socialización de esa amorosa misiva de nuestro Libertador a su maestro Rodríguez, donde resalta la relación entre ellos y se visualizan los valores y profundidad cultivadas entre el maestro y el niño que se convertiría en Libertador, lo que permite encontrar pilares fundamentales para el que se propone o se dedica a educar.

En ese compromiso participativo en el marco del Bicentenario Conmemorativo de la Carta de Pativilca y los 50 años de la Universidad, se ha desarrollado un conversatorio denominado Trascendencia de la Carta de Pativilca en la Educación del siglo XXI, realizado en la Casa de la Historia Insurgente, el 17 de enero del 2024.

En dicho evento los asistentes han sido gratamente motivados bajo la conducción de los ponentes invitados, a una labor educativa más allá de lo superficial, han permitido un viaje intelectual provechoso que motiva a la reflexión y a la acción, han realizado un verdadero puente entre Pativilca y Caracas a través del análisis del documento que une el encuentro.

De allí el título de este escrito y la inspiración para compilar ideas y desafíos propuestos en dicho encuentro. Primero, el maestro como compañero de viaje, porque el documento nos permite interpretar a un maestro que

acompaña el transitar de su educando, el viaje de su propia vida, lo sigue y siempre está allí cerca, inclusive estando a la distancia. Segundo, una carta, la de Pativilca; tercero tres perspectivas, las disertaciones magistrales con visión aguda de la Dra. Alejandrina Reyes, el Dr. Alí Rojas y la Dra. Iluzka Salazar, quienes, desde tres ángulos distintos, analizan la carta, dan a conocer sus puntos de vista y extraen valiosas lecciones para el maestro del siglo XXI. Cuarto, múltiples lecciones que proporciona el documento, valores, principios, ejemplo, que se pueden obtener y son válidos para seguir aplicando hasta hoy, en aras de un ejercicio como maestros cercanos y verdaderos desarrolladores de todo el potencial de la personalidad de los educandos.

Ahora bien, se desarrollarán estas ideas bajo la reflexión en torno a las perspectivas abordadas por los tres ponentes en sus disertaciones, sus puntos de vistas y enfoques en relación al documento, tomando en cuenta lecciones vigentes para el maestro de hoy. Esta maravillosa carta escrita por nuestro libertador Simón Bolívar, nos muestra no sólo su alma sino también nos revela a su Maestro.

En este sentido y en el orden de presentación de las disertaciones, se tiene en primer lugar a la Dra. Alejandrina Reyes, rectora de la UNESR, que inicia desde el primer momento su reflexión en dirección a la Carta de Pativilca, situando su perspectiva en un gran valor destacado en la misiva como lo es la amistad; enfatiza que, precisamente, la amistad es la que une a estos dos seres especiales y sigue exponiendo sus ideas bajo la temática de la importancia de la amistad, aunque señala que a veces se quiere banalizar y subestimar, pero debe tenerse como algo sagrado y ello se encuentra en la carta.

Para la Dra. Alejandrina Reyes, el foco sustantivo de la Carta de Pativilca es precisamente la amistad; analiza que el Libertador ya no era ese niño rebelde que encontró un día Rodríguez, ya era el Libertador, estaba en la cúpula del poder, lo tenía todo, pero se tomó el tiempo de escribirle al maestro que lo formó. Allí invita a la reflexión de los asistentes con las siguientes interrogantes: “¿Cuántos de nosotros no hemos volteado a ver quién nos formó? ¿Quién tuvo esa responsabilidad de tocar al hombro, cuándo uno creía que no podía más?, a ese maestro que te toca el hombro, te toca el corazón y te dice, ¡Sí, puedes!” Señala que Bolívar lo hizo estando en una alta posición, manifestando su amistad y agradecimiento.

Sigue su reflexión invitando a cada maestro a entender a sus educandos y formarlos desde el amor, ver en esa rabia del muchacho rebelde un líder, eso lo hizo Rodríguez, le vio los ojos, vio el liderazgo... Llegó con su amor, con su palabra a enseñarlo con ejemplo, lo tomó de la mano, hacerle ver sus

posibilidades, a entender sus gritos como sus silencios y sus inquietudes. Con esto la Dra., motiva a que el maestro pueda ver en los ojos de cada niño el sol del mediodía de América, como tal vez lo habría hecho el maestro de Bolívar, inspirando de esa forma lo que hoy podemos hacer con cada niño de Venezuela.

Destaca además, que el maestro enseñaba tomando en cuenta el elemento lúdico y también el aprender haciendo, y aunque Bolívar se fue con otros maestros, nunca olvidaría a Rodríguez ni esa mano en el hombro, que se retoma en el Monte Sacro, destacando lo valiosa que es la autoridad de un maestro; si bien es cierto, no han estados juntos viajando, pero el maestro ha sido como su compañero de viaje en sus ideas y pensamientos sembrados, siempre ha estado allí y permanece esa autoridad moral en su educando.

Enfatiza en lo importante de la amistad, trayendo a colación que muchos se jactan de amigos en redes sociales como Facebook, Instagram, entre otros, de personas que no conocen realmente, pero abandonan sus amistades cercanas y cálidas, no le dan importancia a lo valioso de tener amigos más allá de los espacios virtuales, ni a la familia que también es amiga, se les olvida escribirle algo, en momentos especiales, resaltando que Bolívar en la cúspide de su avance, se acordó de escribirle, honrando e invocando a la amistad, por eso señala “la importancia de la amistad en esta carta es vital, valorar a los amigos reales que están presentes en las buenas y en las malas, que invocas y llegan, es decir, están”.

En resumen, de la primera perspectiva analizada en la ponencia de la Dra., Reyes se puede decir que la carta de Pativilca es la carta de la importancia de la amistad, nos inspira a ver al maestro como un amigo, que acompañará siempre el viaje del educando, no importando las distancias; un viaje que se inicia desde la niñez y que perduró en sus vidas hasta la adultez, un puente que construyó el maestro con el niño rebelde, para luego ver sus frutos como Libertador. Rodríguez despliega su escuela itinerante en la vida del niño Simón.

Ahora bien, se tiene una segunda mirada a la Carta de Pativilca y es desde la perspectiva del Dr., Alí Rojas Olaya, historiador, escritor, docente de la UNESR y Coordinador de la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario de la Carta de Pativilca, entre otras responsabilidades; inicia su disertación enfocando un pensamiento de Rodríguez que dice: “las personas no están en el mundo para destruirse sino para entreayudarse”, señalando que este pensamiento habla de dos modelos que están enfrentados en este momento, los que buscan destruir y los que buscan entreayudar.

Su mirada a diferencia de la Dra. Reyes, se enfoca en el aspecto socio histórico que atiende las condiciones históricas dadas, al momento en que se escribe la misiva, las propias circunstancias personales en las que se encuentra el autor de la carta; es decir, sitúa a los oyentes del conversatorio en el contexto del documento, haciendo puntuales y finas analogías con la situación actual de nuestro país.

Señala que, según informes de Sucre al Libertador, que datan del 05 de enero, unos días antes de la carta, hay descontento entre los peruanos, traiciones, pugnas entre sus enemigos, expresaban libremente a grandes voces que preferían el yugo español que a tener que seguir soportando a Simón Bolívar. Lo tildaban de dictador, sus enemigos también buscaban por todos los medios desmembrar la República de Colombia, acabar con su proyecto político, expresado geográficamente para el 19 de enero de 1824, de este a oeste, desde las Islas Galápagos hasta el Río Esequibo, y de norte a Sur, desde el Cabo hasta Jaén.

El doctor Rojas hace referencia, bajo un breve análisis cronológico, del contexto en el que se encuentra el Padre de la Patria en el mes de enero, específicamente los días antes de escribir a Rodríguez. Lleva a los presentes bajo su perspectiva o mirada histórica, a entender y situarse el escenario que rodeó al Libertador al escribir sus ideas; al inicio del año señala que está en Pativilca, en plena Campaña del Sur, tiene 40 años, está enfermo, aun así, el 03 de enero, aconseja al Ministro de Guerra del Perú, en relación al accionar de su ejército, su disciplina y preparación, siendo esto un ejemplo de gran valor, entereza, entrega y compromiso con su proyecto.

Continúa bajo un enfoque cronológico, resaltando que Simón Bolívar escribe que “luego de una larga marcha ha llegado a Pativilca”, y “ha caído gravemente enfermo, reumatismo, calentura, mal de orina, vómitos y de dolor, cólicos”, seguidamente destaca la visita del 07 de enero, que le hace el jurista Joaquín Mosquera, quien relata su testimonio:

Encontré al Libertador tan flaco y extenuado que tuve que hacer un gran esfuerzo para no largar mis lágrimas. Estaba sentado en una pobre silla de baqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco, y sus pantalones me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil, y su semblante cadavérico. Usted recordará que el ejército peruano bajo Santa Cruz acababa de caer en pedazos; habían tenido que huir de los españoles... Todas estas consideraciones se presentaban como una falange de males para acabar con la existencia del héroe medio muerto;

y con el corazón oprimido, temiendo la ruina de nuestro ejército, le pregunté: “¿Y qué piensa hacer usted ahora?”. Entonces, avivando sus ojos huecos y con tono decidido, me contestó: “¡Triunfar!”. (Arana, 2019, p. 409)

Este era el contexto previo a la Carta de Pativilca; el Dr. Rojas enfatiza que las circunstancias no eran fáciles, pero Bolívar estaba allí luchando a pesar de sus circunstancias.

Siguiendo el análisis situado en lo cronológico, sostiene que el 09 de enero, el padre de la Patria, escribe 3 cartas donde señala, tres elementos interesantes a denotar en este conversatorio:

a.- Desprendimiento material: se dirige en una carta al Presidente del Congreso de Colombia, renuncia a la pensión de 30.000 pesos anuales, alegando que no la necesita para vivir, en tanto que el tesoro de la nación estaba exhausto.

b.- Ofensiva contra la ingratitud: le escribe al coronel Vicente Aguirre le dice “la ingratitud es el crimen más grande que pueden los hombres atreverse acometer”.

c.- La paz: a Tomás Heres le escribe “de la paz se debe esperar todos los bienes y de la guerra nada más que desastres”

Son éstas ideas que sobrevuelan el pensamiento del Libertador, días antes de la carta a su maestro, días llenos de desafíos, de luchas personales, de enfermedad, más sin embargo tomó el tiempo para escribirle a su maestro.

A propósito de ese maestro, el Dr. Rojas deja sobre la mesa, las ideas del formador de Bolívar, señalando que tenía un proyecto de educación, basado en lo económico y lo político; no concibe el aula alejada de la economía, la educación popular debe ir de la mano de ejercicios útiles y con aspiraciones orientadas a la propiedad, basando el proceso educativo en la teoría y práctica, ya que decía “la teoría sin la práctica es pura fantasía”. Para él un tercio de la clase se da en el aula, otro tercio en la fábrica, y otro tercio se da en la tierra, por lo que dice Rojas, “esto es una tríada fundamental en el proceso educativo popular”.

En síntesis, en este segundo acercamiento al documento de Pativilca, el Dr. Alí Rojas ha abordado el tema del contexto histórico del autor, ha dejado ver sus circunstancias, tanto macroestructurales como las personales, y ha dejado en alto, no sólo al maestro que se dibuja en la carta sino, al escritor de la misiva, elevándolo así en un carácter fuerte, firme ante las circunstancias, con una visión clara de seguir teniendo la mirada en el triunfo.

También ha hilado finamente las circunstancias de 1824 y las que se viven hoy, a 200 años de su edición en Venezuela, haciendo un puente reflexivo del papel socio-educativo de los educadores y todos los ciudadanos, siendo un valioso recurso analítico que permite el acercamiento de Pativilca a Caracas en pleno siglo XXI.

Ahora bien, se llega a la tercera mirada del documento, presentada por la Dra. Iluska Salazar, investigadora, docente, representante del Poder Popular para la Educación Universitaria, quien inicia su disertación señalando que las reflexiones nunca se acaban, que se puede leer y leer, pero siempre se encuentra algo nuevo.

Destaca que esta Conmemoración de la Carta de Pativilca se da en el marco de los 50 años de la UNESR, que no sólo lleva su nombre sino que asumió como una categoría o eje importante de su accionar el “ensayo”, aludiendo a lo de ser original, crear para transformar, si bien es cierto no ha sido una universidad homogénea, se debe resaltar que ha generado desde distintas miradas procesos de aprendizajes, y durante sus 50 años ha tenido un elemento insurgente permanente en la búsqueda de la transformación del país, así como la transformación educativa desde la perspectiva de Simón Rodríguez.

La Dra. Salazar señala en relación a la Carta de Pativilca, que es una carta:

- Hermosa.
- Llena de amor, sentimientos, política y ética.
- Muestra cuando nació Bolívar como Libertador en el juramento del Monte Sacro.
- Da cuenta de que la había concretado en los terrenos de América.
- La problemática y lo complejo que es un proceso revolucionario.
- Lo importante que es un maestro.

Recalca que es un documento personal, cargado de emotividad, que permite ver como se conecta de una manera íntima con Simón Rodríguez; al analizar el texto se debe tener en cuenta el contexto y alude a una tarea si se quiere hermenéutica que permita comprender que significa cada palabra, en el tiempo en el cual fue escrita, para así no sacarla de contexto.

Seguidamente, contextualiza la carta explicando que el lugar donde se escribió es muy hermoso, cerca de un río, al norte de Perú, con un clima excepcional; era un lugar estratégico políticamente hablando para el proceso de independencia, no sólo de Perú sino de América del Sur, escogido por Bolívar para colocar su cuartel y diseñar acciones permitiendo consolidar la Campaña del Sur. Dirigió desde allí las campañas que definitivamente dieron la derrota al ejército realista y en ese lugar escribió muchas cartas, entre ellas

la de su maestro. Añade un dato interesante, y es que la copia más antigua de la carta, se registró en el año 1835 (11 años después de escrita), y luego en 1883 con algunas modificaciones.

En la perspectiva de la Dra. Salazar, allí se relata una amistad que no es simple, que tiene un elemento de “mayor complejidad” donde compartían “acción e ideales”, eran amigos compuestos, eran inquietos; en la misiva al maestro, el padre de la patria comparte la valoración que le tiene a Rodríguez, pero exalta e invoca por encima de muchas cosas la amistad que los une. Construyeron una relación compleja, profunda con distintas facetas que expresa de la siguiente forma:

- Maestro-discípulo.
- Compañeros de ideales.
- Comprometidos en la lucha por la libertad.

Simón Rodríguez al leer la carta le escribe destacándole, “nada decide sin habernos consultado”; sabía los momentos difíciles que Bolívar estaba pasando, la situación estaba tensa, lo conocía, y se dirigía hacia allá para posiblemente reconfortarlo y animarlo, a no abandonar.

Rodríguez, como maestro tenía una visión de una escuela itinerante, donde se desarrolle a ese individuo tal como habla del Libertador, como alguien que más quiere pensar que leer, que tiene ideas propias, que todo lo analiza y sólo habla de lo que la razón le aprueba, por eso resalta que sin “ideas propias no se puede tener planes originales”

La Dra. Salazar explica a continuación la escuela itinerante de Rodríguez, los dos Simones sostuvieron tres encuentros significativos, en su casa natal, en Roma y luego en Perú. Allí se dio esa escuela itinerante, la primera, la de la infancia, las lecciones dadas allí en Caracas; la segunda en 1805, compartieron ideas, lecturas, autores, pensar sobre la América, y terminó en el juramento del Monte Sacro, producto de un aprendizaje acumulado, un intercambio de conocimientos, informaciones; se plantea su proyecto de vida, libertar a América. El tercer encuentro de la escuela itinerante es en Perú, duró aproximadamente 7 meses de formación, compañía y enseñanza de su mentor a su discípulo y diseñando planes para los ciudadanos. Avanzando en su ponencia, analiza, la frase contenida en la carta de Pativilca que dice:

...no puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles, ...

Para lo cual destaca la importancia del docente actual, de desarrollar la intelectualidad de sus educandos. Aquí trae a colación que en 1824 Bolívar le escribe a Santander:

Yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro, mi compañero de viajes y es un genio, un portento de gracia y talento para el que lo sabe descubrir y apreciar. Es un maestro que enseña divirtiéndose y un amanuense que da preceptos a su dictante. Él es todo para mí.

En esa otra carta Bolívar devela a Rodríguez cómo su compañero de viajes, entendiendo no sólo quién le acompañó en los caminos físicamente sino quien le acompañó con sus ideas toda la vida. Ese compañero de viajes, tenía una escuela itinerante y un proyecto de educación popular para las repúblicas, resultantes de lo que metafóricamente llamaban la Mudanza (Revolución), donde compartían ideas de la población libre y pensante, que pasarían a ser sujetos de la nación.

Finalmente, la Dra. Salazar, destaca la resonancia que la carta tiene para cada maestro en la actualidad; es un documento que está vigente y sus principios y lecciones se pueden aplicar en la actualidad, destacando el panorama más cercano, lo que puede hacer cada docente desde su radio de acción, es decir, desde su contexto cotidiano:

1. La huella del maestro y la maestra: es muy importante, queda para toda la vida, puedes ser una huella errónea o acertada para el compromiso, para la libertad, para el amor o para el pensamiento,
2. La formación para la libertad, justicia y paz: en todo proceso educativo y en todos los niveles establecidos.
3. El espíritu de lo social: superar el individualismo y el aprendizaje solitario y competitivo, educar en lo social.
4. El compromiso con el país: educar con una mirada en el territorio, en la identidad.
5. La importancia de lo simbólico: que genera identidad en los procesos formativo.
6. La didáctica lúdica y amorosa: ser como Rodríguez, un maestro entretenido.
7. La lectura: fomentarla, compartirla, crear procesos de formación para hacer de la lectura una práctica

Con éstas ideas termina su disertación, señalando el maestro o maestra que hubiésemos querido tener, la maestra o maestro que hubiésemos querido

ser y el maestro o maestra que quisiéramos formar, aludiendo a las consideraciones de Bolívar hacia Rodríguez.

En esta tercera y última perspectiva hacia el mismo documento, se puede decir en síntesis que, la Dra. Salazar le da un valor histórico en su análisis, también lo sitúa en su contexto, valoriza sus aportes para la reflexión de los procesos políticos revolucionarios de hoy, se interesa en el recorrido de la carta en relación a su valor como identidad cultural para los venezolanos y, finalmente, describe no sólo al maestro sino al discípulo, eleva a un maestro con un proyecto educativo deliberado, que se ha preocupado de enseñar con su escuela itinerante, que destaca sus cualidades para enseñar y que además ha desarrollado una amistad, por encima de lo simple, que ha logrado marcar la vida de su educando, lo cual le ha hecho merecedor del título de “Compañero de Viaje”, “del hombre a quien amo”, “del que es todo para mí”, entre otras consideraciones de Bolívar hacia a él.

Ha presentado un acercamiento al documento, valorando la acción docente con un proyecto educativo claro, unido al quehacer revolucionario y político, enmarcado en la escuela itinerante, y sustentado bajo los fundamentos de una sólida y profunda amistad. Concluye su análisis con hermosas lecciones que pueden aplicar el maestro de hoy.

Para cerrar el evento Conmemorativo de la Carta de Pativilca, toma la palabra nuevamente la Dra. Alejandrina Reyes, señalando las siguientes frases, animando a pensar en: “el maestro que queremos ser”, “el maestro que queremos tener” y “el maestro en el que yo me voy a convertir”.

Ahora bien, se ha dado un recorrido a una carta (la de Pativilca), bajo tres perspectivas (Reyes, Rojas y Salazar), sólo resta seguir extrayendo a partir de estas miradas las múltiples lecciones aplicables a la realidad. Estas tres miradas nos permiten y nos dejan grandes lecciones, que se puntualizan de aquí en adelante, en unos cuántos párrafos que se añadirán, bajo la reflexión de ver al maestro como compañero de viaje.

Un maestro debe ser un compañero de viaje

Ya esa figura del maestro distante, despreocupado, rígido y atemorizante ha quedado atrás hace mucho tiempo, sin embargo hoy, a pesar de haber dado saltos desde el conductismo hasta las posturas más abiertas en teorías de la educación, todavía se hace necesario aplicar, lecciones tomadas de la Carta de Pativilca en relación al maestro, a ese maestro que debe tener una influencia tal, que el educando pueda sentir su acompañamiento en el viaje

de la vida, ese maestro que logra enderezar la planta y un día ver y disfrutar sus frutos.

Se habla de un viaje, ¿Cuál viaje?, el viaje de la vida, el viaje desde esa semilla hacia el sólido árbol, con abundantes y buenos frutos, el viaje de las ideas de Rodríguez sembradas en Bolívar, el viaje formador, como quien talla una escultura, pero al pasar cada día, aunque estén lejos, la escultura sigue siendo modelada bajo los contundentes y firmes pensamientos como cinceladas en un mármol viviente, producto de su paciente y deliberada labor educativa.

Esto implica a un maestro que, a pesar de sus propias circunstancias, desarrolla la personalidad de sus educandos, y por encima de lo que pase, sigue creyendo y avivando la cercanía con sus participantes. Avistamos así una relación que traspasa el espacio educativo y se ensancha, donde predomina el convivir, el sentir juntos, el compromiso de seguir juntos concretando las ideas de ambos, en acciones personales y no sólo del beneficio propio sino también del bienestar social.

Como lo señala Campo-Redondo (2009), el maestro ha de ser “un amigo y compañero..., para que haya un verdadero aprendizaje en los alumnos, la relación profesor-estudiante debe ser de amistad y compañerismo con ellos, desde su lugar docente” (P.51). De manera que uno de los desafíos de la escuela hoy, es alimentar esa cercanía, mantener una escucha activa, ver en los participantes personas en los que se puede afianzar una influencia de vida.

Es realmente gratificante cuando al cerrar un curso, una carrera, no sólo quedaron los graduandos, sino que tan diferente se siente cuando se puede decir mis amigos graduandos, entrañando la frase con un significado real de cercanía.

Ser compañero de viaje de los participantes es sembrar ideas, es ver crecer esas ideas, implica tiempo, exige detalles, desprenderse muchas veces de lo que se tiene, apoyar cuando es necesario, es llevar el equipaje juntos sin abandonar, hasta ver el árbol dando frutos e inclusive, después de ello, seguir animando sus vivencias. Es dar la palmada en el hombro y motivarles a continuar cuando deseen abandonar, también es hacer la exhortación a tiempo y no negar los procesos que generan disciplina para lograr metas.

En Venezuela cada maestro atiende desafíos de todo tipo, personales y macroestructurales, a pesar de ello, el llamado desde este escrito es al accionar, no tratando de tapar el sol con un dedo, sino que a pesar de las circunstancias se pueda seguir siendo un maestro congruente, que entiende al otro, que le acompaña, que va más allá de dar contenidos fríos e irrelevantes, o

enseñar lo que no es capaz de practicar. Rodríguez hablaba de un proyecto educativo basado en la empatía, la cercanía, el aprender haciendo, errar o inventar, pero todo ello lo acompañaba con sus acciones y su ejemplo; el desafío es no es sólo hablar desde lo teórico, sino que, en cada espacio itinerante de educación, se respalde el credo con la acción.

La Carta de Pativilca invita al maestro de hoy a una reflexión sobre su accionar y la necesidad de trascender más allá de la facilitación de contenidos hacia la creación de vínculos de vida, que le sitúen como un compañero de viaje de sus participantes, en una dimensión temporo-espacial abierta, es decir, basada en una escuela itinerante, donde cada encuentro, sea un espacio para el aprender y para afianzar los vínculos.

El maestro ha de tener muy en cuenta su didáctica, la forma de llegar a sus educandos, no perder de vista lo lúdico, abrir el camino del disfrute y la alegría cuando se está aprendiendo; señalar un camino agradable a quienes enseña, tomar en cuenta que muchas veces el único oasis de sus participantes entre tantos desiertos, es ese espacio de encuentro educativo.

Finalmente, y a propósito de la UNESR cincuentenaria, es válido, celebrar, cincuenta años de evolución, aportes, vivencias, actualizaciones, siempre comprometidos con una formación andragógica respetuosa de los ritmos de cada participante, horizontal, nacional, dialógica, participativa y formadora de compañeros de viaje.

Referencia

Arana, M. (2019). *Bolívar Libertador de América*. Debate. Editora Géminis S.A.S.

Campo-Redondo, M. & Labarca Reverol, C. (2009). Representaciones sociales del rol orientador del docente en estudiantes de educación. *Revista de Ciencias Sociales*, 15 (1), 160-174. (Recuperado en 12 de abril de 2023). Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182009000100012&lng=es&tlng=es.

UNESR (2024). UNESR Celebró la semana Bicentenario de la Carta de Pativilca. en: <http://www.unesr.edu.ve/?p=2130> 03/03/2024